

CONSULTA D2

Cultura andina y desarrollo humano sustentable en los andes

Por: **Arrufo Alcántara**, Investigador Asociado PIWANDES, piwandes@terra.com, Perú



Pago a la Pachamama pidiendo bienestar y buen año agropecuario



Danzas y pagos a la pachamama por las buenas cosechas recibidas



Los animales deben festejar y participar de la alegría comunal

El Lado Humano del Desarrollo

Avasallados por un sentido utilitario de la vida y la inminencia de los acontecimientos estructurales, rehusamos detenernos a pensar sobre la dimensión espiritual de la existencia humana, autobloqueamos nuestras capacidades cognitivas y afectivas para entender aquellas percepciones integrales del mundo y la vida; aquel conjunto de significaciones a través de las cuales las colectividades humanas dan forma a su existencia social y material cotidiana. A aquellas percepciones abarcadoras de las prácticas de acción y los modelos de significación, que se encuentran contenidas en códigos simbólicos y normativos que dinamizan, reproducen y transforman nuestro mundo existencial.

Esta dimensión es la cultura de una sociedad, la misma que podemos graficarla como una pirámide constituida por tres niveles fundamentales; en cuya base se encuentran los principios fundamentales y superiores que guían la existencia social y material, estos se expresan en sus gustos, en sus deseos constituyendo el sistema ético y axiológico.

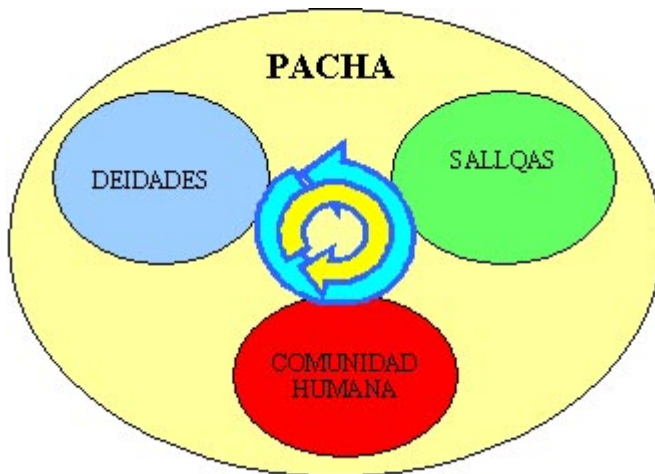
El siguiente nivel, corresponde a los modelos explicativos e interpretativos de la realidad, son los que establecen los modelos sociales de comportamiento, las sensibilidades y las actitudes; es decir la dimensión de las cosmovisiones e identidades. Y, en el vértice superior, se encuentran los actos y artefactos de la cultura, es decir, los comportamientos y las creaciones materiales [1].

En la vida cotidiana solo podemos ver a estos últimos, a través de los cuales objetivamos, expresamos nuestras creencias y valores. La cultura en cuanto percepciones integrales, identidades integradoras y valores fundantes de la vida humana, constituyen los contenidos esenciales de los procesos económico sociales; porque a través de ellos se explica y justifica la necesidad, la velocidad o la lentitud de los mismos. A través de ella, la acción humana adquiere significado para los individuos, por que le permiten su integración en el medio social, su identificación con los problemas y aspiraciones de la colectividad y la aceptación o negación de la posibilidad de un proyecto social y de vida.

En esta perspectiva, en el presente documento, nos preocupamos por identificar y explicar las percepciones y creencias de quechuas y aymaras del Altiplano Peruano, en cuanto a la comprensión y reflexión de los aconteceres de la naturaleza para luego traducirlos en estrategias productivas y códigos simbólicos que orientan su vida social. Esta dimensión de la vida, aún no es comprendida por los agentes de intervención "modernizadora", quienes perciben a las colectividades como sujetos receptivos de recetas tecnológicas, consumidores de nuevas necesidades y adoptantes de los valores de la modernidad. A los resultados irrelevantes e infuncionales de este paternalismo intelectual, en Puno, se le han venido a denominar "arqueología del desarrollo" [2].

Naturaleza y Cosmovisión Andina

En la percepción mítica del espacio y del tiempo de aymaras y quechuas del Altiplano, la "Pacha", es un mundo existencial vivo, sensible, holístico, inmanente y afectivo [3]; en la cual conviven en mutuas "crianzas" la comunidad de las deidades, la comunidad de las "sallqas" y la comunidad humana [4]. Estos tres componentes del cosmos, durante el acontecer vital, mantienen relaciones dialógicas de mutua complementariedad, donde la alegría, el cariño, el respeto, la armonía y la reciprocidad devienen en las pautas consustanciales de su ética. Estos conceptos de la cosmovisión andina, se recrean en el diario vivir de "Runas" y "Jaquis", cuando nos dicen: "El 20 de enero vamos a hacer "wilancha" a la Pachamama y nuestros Apus, todos los que estamos acá, cada año pagamos desde nuestros tatarabuelos. Si no lo hacemos hay granizo, helada, mal año.



La Pachamama y los Apus se molestan no piden el agua y los sapitos y las plantitas lloran. Tenemos que hacer la chacra bien alegres, pedimos permiso con un "ayllachi" para empezar a trabajar y para que haya buena cosecha. Por eso la Pachamama se alegra y da sus frutos con mayor voluntad, con mayor cariño. Le tenemos mas fe a la Pachamama, porque a todo el mundo nos cría dándonos papa, canihua, quinua. Los animales también nos dan de comer, por eso al "ganado de la Pachamama" hay que tratarlos con cariño para que no se enojen. Con todos tenemos que vivir alegres, en armonía, si peleamos viene la helada y la granizada" [5]

Esta percepción donde "los procesos de la naturaleza y las actividades humanas están inextricablemente entrelazadas", ha constituido uno de los fundamentos, sino el principal, del proceso transformador de la naturaleza andina caracterizada por su gran diversidad biogenética y variabilidad climática. El resultado es la "crianza" de animales y plantas que en el presente milenio representan alimentos de alto valor proteico y medicinal: carne de camélidos y cuy con bajísimos niveles de colesterol; maca, quiwicha, quinua, tarwi, llacon, cuchucho y uña de gato; los mismos que en estos años vienen ganando su derecho de ciudadanía, en tanto que los prejuicios sociales contra el hombre andino y su cultura se superan lentamente.

La importancia de relevar estas formas de interpretación de la vida en el cosmos andino, es identificar los fundamentos tecnológicos de una agricultura ecológica y los principios culturales de un modelo social equitativo, armónico, reciproco y sustentable; que no solo constituyen meros recuerdos del pasado, sino que son las ideas fuerza que dinamizan la vida cotidiana y señalan pautas de futuro para las poblaciones de las montañas andinas.

Visión del Tiempo y Predicción del Comportamiento Climático

El tiempo en los Andes, es el acontecer cíclico de la experiencia humana y del cosmos. Es un retorno permanente a los orígenes. Es el encuentro permanente del pasado, el presente y el futuro en el hoy y en el aquí (pacha). Los conceptos que configuran esta visión en un nivel cotidiano, son el "muyu" que al referirse al tiempo denota "dar la vuelta, estar amarrado, el encuentro permanente de las cosas, el dar vuelta de las aynuqas, el encuentro de la cosecha y la siembra"; y el "kuti" que hace referencia al trastorno del acontecer vital, cuyo búsqueda del equilibrio se realiza mediante los rituales de armonización. Mientras que en el nivel del macrocosmos, es el "Pachakuti", cuya implicancia es el trastorno total del orden de las cosas; pero que a la vez, implica la superación por un estadio de mayor sabiduría [6].

Esta comprensión integral y holística de la naturaleza y del tiempo, conlleva necesariamente a desarrollar una postura, una perspectiva de observación e interpretación de la realidad. Por lo que quechuas y aymaras, desarrollan una racionalidad en que la afectividad [7], el detalle (lo

especifico) y la diversidad de la naturaleza [8] y el comportamiento vital; les permite poseer una visión intuitiva y predictiva de los acontecimientos temporales.

Los mecanismos que les permiten desarrollar esta racionalidad son la mitología, la ritualidad y el comportamiento de los elementos de la naturaleza: fenómenos estelares y climáticos, elementos de la biomasa andina, acontecimientos festivos y rituales y los hechos oníricos; que en su conjunto son denominadas "senas" y "Lumasas", formando para el hombre andino, el lenguaje simbólico de conversación con la naturaleza y sus deidades tutelares. El marco conceptual y la perspectiva interpretativa descrita, es la clave básica para comprender el sentido de la vida en los Andes basada en la alta valoración del pasado y la tradición; entender el comportamiento de los ciclos temporales de la naturaleza andina, caracterizado por su gran variabilidad en cuanto a temperaturas, altitudes y ocurrencias climáticas; y planificar el comportamiento tecnológico que asumirá el ciclo productivo agropecuario anual. Veamos como se estructura esta visión en el siguiente discurso: "En mi zona tengo dos ancianos de mas de 100 años, a ellos les consulto permanentemente sobre los diferentes indicadores del año agrícola. Sobre este año me han dicho que va a ser un año mas lluvioso que el anterior, me dicen siembra en lugares donde no existan problemas de inundación, procura sembrar ni muy adelantado ni muy tarde, además es año de buenas cosechas de papa, posiblemente no sea año de avena y cebadas.

Yo consulto desde hace cinco años, ningún año me han fallado. Ellos viven a la orilla del lago, observan las aves, al famoso lequecho, la postura de sus huevos, los materiales del nido. Además me dan otros indicadores como los vientos, los celajes de las tardes, en verdad esto es muy bonito, me gusta observar también. Yo confío en las senas que nos dan las plantas, los animales silvestres, las lluvias y los vientos. Por eso en lo general no tengo pierda en mis cosechas, hay años que recupero el 100%, creo que el mas bajo ha sido este año (2001) que baje a un ochenta por ciento"[9] .

2001- 2002: Predicciones climáticas, estrategias productivas y comportamiento comunal

La región Altiplánica de los Andes, presenta 4 zonas agroecológicas muy diferenciadas, la circunlacustre de vocación agrícola y pecuaria; la suni, ganadera (ovinos - vacunos) y complementariamente agrícola; la puna húmeda y seca prioritariamente de crianza de camélidos sudamericanos. Esta diversidad ecológica es más compleja, si valoramos las variables densidad poblacional por Km², las crianzas presentes, los tipos de cultivos y sus productividades por hectárea, que permiten identificar 12 habitats de vida (Chahuares y ET, 1993).

En esta complejidad geoecológica, se desarrolla una actividad agrícola preponderantemente bajo el sistema de secano y muy susceptible a los riesgos climáticos (inundaciones, granizadas, sequías, altas radiaciones solares y bajas temperaturas nocturnas). Generar riqueza en este medio, requiere una predisposición peculiar de los agricultores, a cuya destreza se ha denominado una "agronomía de filigrana", por la acuciosidad del conocimiento que requieren la especificidad de los espacios, la diversidad ecológica, la variabilidad climática y el manejo de los recursos biogénicos. El éxito de esta actividad requiere como aspecto central, el manejo del clima, para lo cual, la observación detallada del comportamiento de las "senas" y "Lumasas" es fundamental.

De esta "conversación" con el cosmos, se deducirá el sistema tecnológico específico que requiere el ciclo agropecuario: predicción del tipo de año (lluvioso o seco), de la época de siembra adecuada (qhipa, taypi o nayra sata), los tipos de cosechas a ser logradas (tubérculos o granos), los espacios agrícolas a ser utilizados (pampa, ladera o cerro), los tipos de semillas (papa dulce o amarga) y disposición de las corrientes de agua en la chacra, entre otros muchos. Otro conjunto de estrategias tecnológicas estructurales, relacionadas con el control de los riesgos climáticos son la dispersión del espacio productivo (control vertical de nichos ecológicos),

asociaciones de cultivos en ciclos paralelos, la correlación entre clima-suelos, semillas, acciones colectivas para evitar heladas y granizadas.

Concordante con este complejo tecnológico, deviene una ética de trabajo y de vida comunal que se expresa en pautas socialmente establecidas para el cuidado el clima, cuyos encargados son Marani, arariwa, chacrakamayoc, campo alcaldes, campo vigilantes, alferados del clima [10]; el cuidado de las sementeras, respeto y cuidado de niños y ancianos en momentos críticos del ciclo vegetativo de los cultivos, respeto a las "sallqas" (animales silvestres considerados crianzas de los Apus), evitar transgredir normas éticas comunales (incesto, abortos).

El año agrícola andino, empieza en agosto con los primeros rebrotes de la flora silvestre, los barbechos y las primeras siembras en tierras húmedas; sin embargo, las observaciones empiezan mucho antes. Veamos la combinación de observaciones y predicciones para la campana agrícola del 2001-2002:

1. Año lluvioso y de siembras tardías, deducido de las "senas" siguientes:

- El 8 de marzo, día de San Juan de Dios, ha llovido demasiado toda la semana.
- Los tres primeros días del mes de agosto han estado con nubes y poco viento. Eso significa que los meses de enero febrero y marzo continuamente va a haber lluvia.
- Los Tiqui Tiqui (aves del lago) han hecho sus nidos en lo alto de los totorales.
- El llacho (flora subacuática del lago) esta creciendo bastante.
- El zorro esta llorando en laderas y cerros, lugar donde debe sembrarse
- El garbanzo de las pampas ha desaparecido.
- Los vientos no son tan fuertes y principalmente viene de la cordillera.
- Las primeras flores del sankayo, la pullapulla y carihua han sido afectadas por la helada, por lo que la primera siembra va tener helada.
- Las "Lumosas" recién están despertando: El sankayo, el pullapulla, maycha y la carihua están floreciendo atrasado.
- Los kellopiscos (aves que se desplazan en bandadas) recién están llegando, pero falta las palomas que lleguen. Los lequechos recién están juntándose, todavía no hacen sus nidos.
- No hay sapos, por eso año va a ser atrasado y lluvioso
- El pichitanka (gorrión andino) esta cantando muy tarde y esta fallando en sus primeros cantos, eso significa que no va a ver el primer sombrío.

2. Estrategias de siembra y tipo de producción

- Las siembras deben hacerse a partir de los primeros días de noviembre, siembra media y tardía.
- Zonas agrícolas de pampa anegadiza, lagunas temporales y riberas de ríos están quedando sin ser sembradas.
- Las chacras en la pampa no susceptible a inundación se hacen con surcos profundos tipo waru waru, mientras que en las laderas y cerros los surcos se construyen con una orientación vertical.
- En algunas comunidades se recomienda adquirir cohetes para controlar granizadas.
- Será año de buenas cosechas de papa, ocas e izano, posiblemente no sea año de avena y cebadas, quinua y canihua. Elaboramos esta ponencia, en la última semana de marzo y luego de una verificación de la evolución de los cultivos, confirmamos que las predicciones campesinas tuvieron absoluta veracidad. Esto implica un gran reto para las instituciones científicas, tecnológicas y de desarrollo de la localidad; asumir la cultura y el conocimiento de quechuas y aymaras, para que en una perspectiva intercultural con el pensamiento

contemporáneo se trabaje por superar la pobreza con dignidad en la opción del desarrollo sustentable.

NOTAS:

(1) William Ouchi. Cultura Industrial. Video

(2) Juan Palao Berastain. Programas, Proyectos Microregionales de Desarrollo Rural: Caso Puno, 1947-1987. Ed. Fundación Frederich Ebert, 1988.

(3) Rodolfo Kusch. El pensamiento indigena americano. Cajica, Puebla 1970

(4) Eduardo Grillo. Cosmovisión Andina de Siempre. PRATEC, 1995

(5) Rufino Paricahua Zapana y Jose Pacori. Comunidad Rancho Pukachupa -Lampa, Octubre 2001

(6) henri Urbano. Introducción al estudio de la cultura en los Andes. Centro de las Casas. Cuzco 1996

(7) R. Kusch. Ibid

(8) Antonio Pena. Racionalidad Andina. CIDSA, Puno 1993

(9) Valentin Inquilla. Extensionista de PIWANDES. Puno, Diciembre del 2001.

(10) Distintas denominaciones que se asignan a los tecnólogos encargados de cuidar el clima. Glosario de términos quechuas y aymaras Apus: Vocablo quechua que hace referencia a las deidades tutelares que moran en las colinas más importantes de sus localidades.

Ayllachi: (Quechua) Ritual de solicitud de permiso para iniciar el trabajo.

Aynuqa: (Aymara) Área productiva agrícola de rotación y control colectivo Crianza: referencia a la acción de generar la vida, pues los elementos del cosmos se crían mutuamente, Quechuas y aymaras no producen solo crían (Uyway).

Conversación: Es la forma de relacionarse entre los elementos del cosmos, entre los cuales no existen dependencias en niveles jerárquicos.

Jaqi: (Aymara) Hombre en la plenitud de sus capacidades para asumir responsabilidades familiares y sociales.

Kuti: (Quechua - Aymara) trastorno vital, una enfermedad y la acción de curarla.

Lumasas: (Aymara) Flora nativa que sirve cuyo comportamiento vegetativo señala las ocurrencias climáticas.

Muyuy - Muyu: (Quechua - Aymara) Designa la vuelta cíclica del tiempo y los acontecimientos vitales. Nayra Sata: (Aymara) Siembra adelantada

Pachakuti: (Quechua - Aymara) Trastorno total del cosmos y vuelta a los tiempos originarios

Runa: (Quechua) Hombre en la plenitud de sus capacidades para asumir responsabilidades familiares y sociales.

Pacha: (Quechua y Aymara) Significa tiempo y espacio. En el sentido de espacio designa el mundo, la tierra, el suelo, el lugar; y en el sentido del tiempo denota el periodo, la época. El aquí y el ahora.

Pachamama: (Quechua y Aymara) Madre tierra, paridora y criadora de todo cuanto existe en el cosmos. Deidad más de quechuas y aymaras en las actuales circunstancias. Es pensada como una anciana de talla muy pequeña que vive bajo la tierra.

Qhipa Sata: (Aymara) Siembra tardía.